



HUELLAS

29 de Octubre de 2021

X Cena del Millón

Agradezco al Hotel Embassy Suites y en su nombre al Dr. Bayona y a la Dra. Marcela, quiénes desde hace diez años hacen posible este evento, con su acogida y con la cena que nos vamos a servir. También un agradecimiento especial a todas las personas que desde que inició la Fundación Sol en los Andes han continuado participando de esta actividad; al P. Ernesto León, o.cc.ss., al P. Ernesto Restrepo, o.cc.ss., al P. Juan Carlos Burbano y a los hermanos post novicios Diego Chicaiza, o.cc.ss. y Andrés Moreno, o.cc.ss. que se hicieron presente en la décima versión de este evento: ¡Muchísimas Gracias!

Es tenaz estar aquí, pues, siempre hay emociones contrapuestas: alegría – tristeza, gozo – frustración. Hay momentos donde parece que se ha cumplido el deber y de pronto ahí está la impotencia por no poder hacer nada más...

La Fundación Sol en los Andes nace hace 11 años y desde ese entonces ha acogido a más de 100 niños y niñas con sus acompañantes. En el transcurso de este tiempo se ha compadecido del dolor de estas personitas que junto a sus familias han tenido que ir superando con gran esfuerzo la enfermedad o definitivamente asumir el duelo de la pérdida y aprender a la fuerza que la muerte solo es un paso hacia la eternidad.

La misión solandina se centra en la vivencia de las Obras de Misericordia de forma concreta, pues: Visitar a los enfermos, Dar de comer al hambriento, Dar de beber al sediento, Dar posada al peregrino, Vestir al desnudo, Enterrar a los difuntos, Enseñar al que no sabe, Dar buen consejo al que lo necesita, Corregir al que se equivoca, Perdonar al que nos ofende, Consolar al triste, Sufrir con paciencia los defectos del prójimo, Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos ; son un ejercicio constante que se vive en Casa Betania donde están los pequeños y pequeñas diagnosticados con cáncer. Así, la actitud misericordiosa se vuelve efectiva evitando convertirse en una mera intención emocional que pasa sin provocar ningún cambio en los demás.



Sol en los Andes es una obra social que nace del acto consciente del dolor frente a la pobreza, la enfermedad y la muerte, pero, es consciente porque lo ha vivido en sí misma; lo ha experimentado en su propio ser y por eso puede colocarse en los zapatos de quién puede estar sufriendo una carencia material, un quebranto de salud o la pérdida de un ser querido. De ahí surge la motivación para trabajar contrarrestando el dolor, ya que, si no se puede extinguirlo, hay que hacer algo para disminuirlo y hacerlo más llevadero.

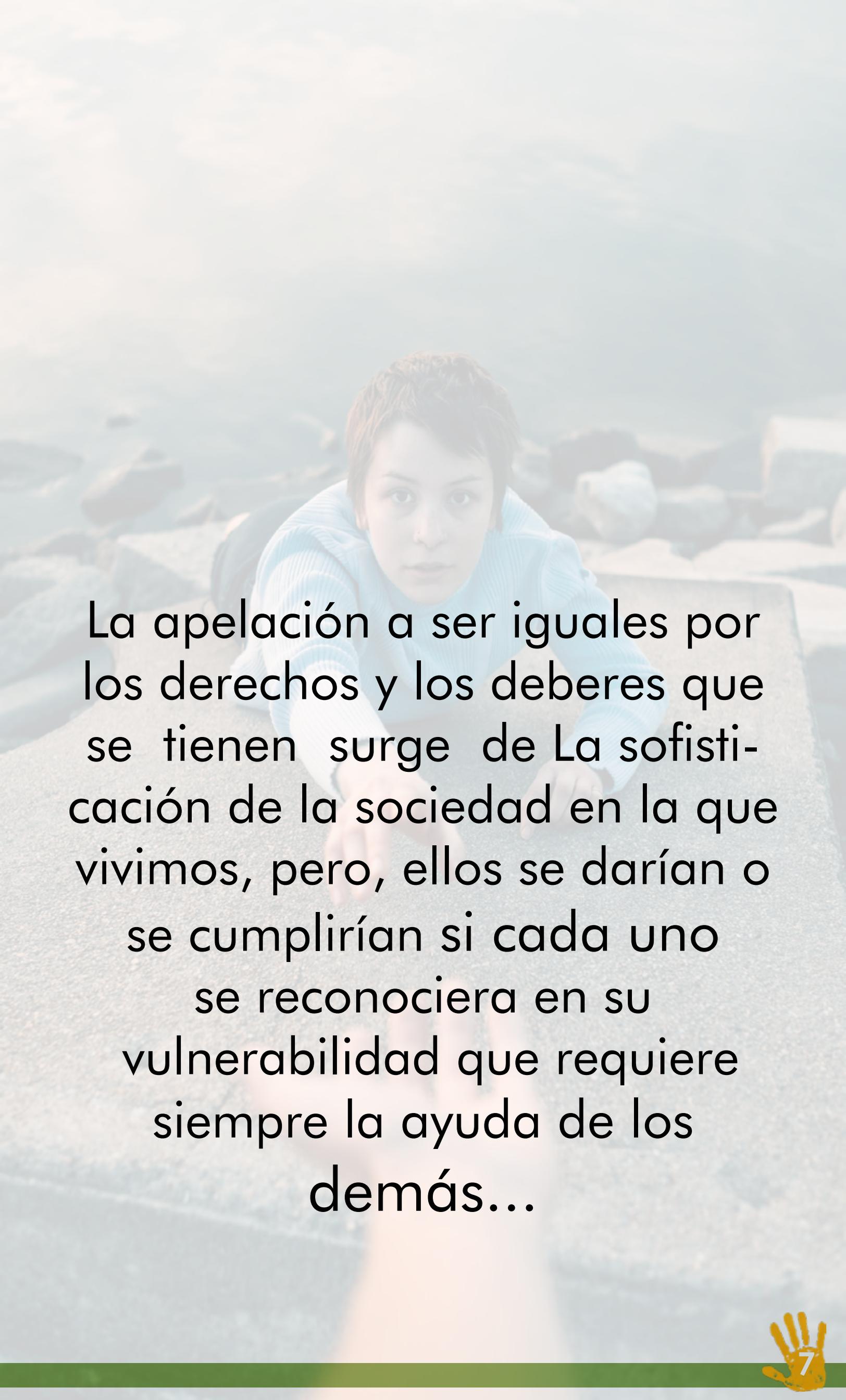
A veces surgen interrogantes como ¿por qué debe institucionalizarse la misericordia y la compasión? ¿por qué para hacer el bien debe hacerse por medio de entidades sin ánimo de lucro? ¿por qué hacerlo así, si también estas instituciones se pueden corromper y no cumplir con su objetivo? Al respecto, puede contestarse que, la actitud filantrópica es innata a cualquier persona, por lo tanto, cada uno puede ayudar a los demás sin recurrir a una Fundación, pues, cada uno tiene la capacidad de compadecerse de alguien e iniciar una cruzada para donar dinero, regalar mercados, gestionar becas educativas y pagar tratamientos médicos.



No se puede desconocer la validez de las preguntas y tampoco la respuesta, sin embargo, se hace necesario hacerlo para perseverar en la compasión, ya que, la empatía con los que sufren podría durar un corto espacio de tiempo, de acuerdo a la fluidez de las emociones y estas son pasajeras. Además, es importante el acompañamiento que permite poner límites a la ayuda para que el que haya superado su crisis no se vuelva un explotador y el de buen corazón no se convierta en explotado, evitando una codependencia enfermiza que lleva al descredito de los verdaderos pobres y a la resistencia a colaborarles.

Hay personas que hablan de la responsabilidad social invocando al Estado y sus diferentes Ministerios y secretarías, desestimando las Fundaciones y llenando de argumentos de ley la necesidad que tienen los injustamente maltratados sea por la casualidad, por algún accidente o por consecuencia de la desigualdad social. En este sentido, contrariamente a lo que se quiere, lo que se consigue es afirmar con ahínco las diferencias entre personas que se han ido estableciendo a lo largo del tiempo y que promueven una exclusión más que una implicación comunitaria.

Se olvida por completo que el dolor es lo más común al ser humano y que es ahí donde se fundamenta una auténtica igualdad.



La apelación a ser iguales por los derechos y los deberes que se tienen surge de La sofisticación de la sociedad en la que vivimos, pero, ellos se darían o se cumplirían si cada uno se reconociera en su vulnerabilidad que requiere siempre la ayuda de los demás...

... La consciencia de necesidad es lo que llevaría a desarrollar una sincera responsabilidad social, potencializando la justicia, la igualdad y la fraternidad entre todos los que conforman la especie humana.

Lo cierto es que la Institucionalidad de la Misericordia permite ocuparse diariamente del bienestar de los que más lo necesitan. Además, facilita el seguimiento y el mantenerse en una misma línea para no invadir espacios de vulnerabilidad que otras instituciones ya están solventando. También, ayuda en el orden y equidad en la distribución de los recursos. Así, va consolidándose la credibilidad de la entidad, que, aunque para algunos es demasiado burocrática, para quienes luchan continuamente por obtener recursos es supremamente valiosa para llegar a más personas año tras año.

La reflexión que se hace en este momento parte de la realidad que vive la Fundación Sol en los Andes y no quiere convertirse en una defensa del resto de Fundaciones que existen, pues, cada una tendrá su propio espacio y sus propias evidencias para justificar su misión. De lo que se ha escrito aquí, es de la motivación que suscitan los once años que se ha trabajado por mantener un servicio de acogida, hospedaje, alimentación y transporte a los que han sido acogidos en Casa Betania, aún, en medio de la cuarentena que se vivió el año 2020 por razones del COVID 19.





Al respecto, quisiera agradecer con toda el alma y el corazón a Diana Reyes, Adriana Ortiz, Jesús Romero, Liliana Castañeda, Tatiana Rivera y el conductor de ese momento, quienes conformaron el grupo de funcionarios durante el tiempo más duro de la pandemia, ya que, permanecieron firmes velando por el bienestar de nuestros niños, niñas y mamás.



Agradezco su tenacidad,

su coraje, su sentido de pertenencia y porque miraron su trabajo más allá de la remuneración, logrando trascender y dignificándose desde del desempeño que tienen en la subdirección, la coordinación eco ambiental, la coordinación de Casa Betania y la conducción de la ruta. De verdad ¡Dios les pague y les devuelva el doble en salud, trabajo y progreso en su persona y en sus familias!

También, quisiera decirles que ¡Dios les pague!

A los voluntarios, a los donantes de productos no perecederos, a los donantes del mercado de verduras y de proteínas, a los donantes de dinero en efectivo y por transferencia.



Agradezco a todos los que desde sus capacidades no desampararon a Sol en los Andes ni aquel entonces ni ahora.

Únicamente Dios con su infinita Gracia podrá recompensar su generosidad, solo Él les devolverá muchísimas bendiciones por convertir a esta obra en parte de su corazón y también en parte de su flujo económico.





En nombre de la Fundación Sol en los
Andes

**¡Dios les pague y les ben-
diga siempre!**

Es muy esperanzador contar con ustedes, ya que, son el reflejo del amor y la misericordia del Señor. Y lo son porque han demostrado que su responsabilidad social no es por un momento o por salir en una foto o por cumplir con requisito legal; es porque se identifican con aquello que nos hace auténticamente iguales: el dolor, la vulnerabilidad, el sufrimiento, el sacrificio y la injusticia. Los invito a continuar trabajando por el bien común en esta obra, que, aun siendo pequeña, procura todos los días disminuir la negligencia y el mal que permanece en la sociedad.



Deseándoles todo lo bueno a ustedes y sus familias, me despido en los Corazones de Jesús y de María. ¡Dios les pague siempre!

Atentamente,

P. Leonel Porfirio Recalde Arteaga, o.cc.ss.

Director General

En el marco de la celebración del
VIII
Matovelle Vive
...en la tierra del Café

X CENA DEL MILLÓN

Jueves, 28 de octubre 2021
6:30 p.m.

Hotel Embassy Suites
Calle 70 # 6-22 Bogotá

